

EL DOS DE MAYO.

Oigo, patria, tu aflicción,
Y escucho el triste concierto
Que forman tocando á muerto
La campana y el cañón;
Sobre tu invicto pendón
Miro flotantes crespones,
Y oigo alzarse otras regiones
En estrofas funerarias,
De la Iglesia las plegarias
Y del arte las canciones.

Lloras porque te insultaron
Los que su amor te ofrecieron....
¡Á ti, á quien siempre temieron
Porque tu gloria admiraron:
A ti, porque se inclinaron
Los mundos de zona á zona,
A ti, soberbia matrona
Que libre de extraño yugo,
No has tenido más verdugo
Que el peso de tu corona!....

Doquiera la mente mía
Sus alas rápidas lleva.
Allí, un sepulcro se eleva
Cantando tu valentía;
Desde la cumbre bravía
Que el sol indio tornasola,
Hasta el Africa, que inmola
Sus hijos en torpe guerra,
No hay un puñado de tierra,
Sin una tumba española!

Tembló el orbe á tus legiones,
Y de la espantada esfera
Sujetaron la carrera
Las garras de tus leones;
Nadie humilló tus pendones
Ni te arrancó la victoria,
Pues de tu gigante gloria
No cabe el rayo fecundo
Ni en los ámbitos del mundo
Ni en el libro de la historia.

Siempre en lucha desigual
Cantan tu invicta arrogancia,
Sagunto, Cádiz, Numancia,
Zaragoza y San Marcial;
En tu suelo virginal
No arraigan extraños fueros....
Porque indómitos y fieros,
Saben hacer tus vasallos
Frenos para sus caballos
Con los cetros extranjeros....

Mártires de la lealtad
Que del honor al arrullo
Fuisteis de la patria orgullo
Y honra de la humanidad....
En la tumba descansad,
Que el valiente pueblo ibero
Jura con rostro altanero
Que hasta que España sucumba
No pisará vuestra tumba
La planta del extranjero.

Madrid.

BERNARDO LÓPEZ GARCÍA.

PREMIOS.

I
Allí va el soldado que á huestes extrañas
Tenaz combatió,
Triunfó sin bandera, dejó las montañas,
Ni hogar ni fortuna después encontró....
Sus padres murieron, llorando su ausencia,
Su esposa también....
Inválido arrastra su triste existencia,
Y enfermo y mendigo las gentes lo ven.
El prócer sus hechos gloriosos olvida
Ni amparo le da....
Fue un héroe, y por premio le amargan la vida,
Allí va el soldado.... dejadle.... allí va....

Y aun hubo en la tierra un hombre
Que osó profanar tu manto....
¡Espacio falta á mi canto
Para maldecir su nombre!....
Sin que el recuerdo me asombre
Con ansia abriré la historia,
Presta luz á mi memoria
Y el mundo y la patria á coro
Oigan el himno sonoro
De tus recuerdos de gloria.
Aquel genio de ambición
Que en su delirio profundo,
Cantando guerra, hizo al mundo
Sepulcros de su nación,
Hirió al ibero león
Ansiando á España regir;
Y no llegó á percibir,
Ebrio de orgullo y poder,
Que no puede esclavo ser
Pueblo que sabe morir.

¡Guerra clamó ante el altar
El sacerdote con ira;
Guerra! repitió la lira
Con indómito cantar,
¡Guerra! gritó al despertar
El pueblo que al mundo aterra;
Y cuando en hispana tierra
Pasos extraños se oyeron,
Hasta las tumbas se abrieron
Gritando ¡venganza y guerra!

La virgen con patrio ardor
Ansiosa salta del lecho;
El niño bebe en el pecho
Odio á muerte al invasor;
La madre mata su amor,
Y cuando calmada está,
Grita al hijo que se va:
— ¡Pues que la patria lo quiere,
Lánzate al combate y muere;
Tu madre te vengará!....

Y suenan patrias canciones
Cantando santos deberes,
Y van roncas las mujeres
Empujando los cañones;
Al pié de libres pendones
El grito de patria zumba;
Y el rudo cañón retumba,
Y el vil invasor se aterra,
Y al suelo le falta tierra
Para cubrir tanta tumba....

II

Allí va aquel sabio que á propios y extraños
Un tiempo admiró;
En largas vigiliás pasóse los años,
Buscando secretos que al fin descubrió.
Cñeron su frente; su estoica grandeza
Cantaron doquier....
Hoy viejo y enfermo, con luto y pobreza,
Su vida es un rudo, tenaz padecer.
El prócer le olvida.... ni ve su quebranto
Ni amparo le da....
Consórmale sólo decir: ¡Sabe tanto!
Allí va aquél sabio.... dejadle.... allí va....

III

Allí va el artista, sus diestros cincelos
Labraron ayer
Estatuas que alcanzan eternos laureles
Y en aureos palacios podémoslas ver....
La fe de su genio buscaba la gloria
Y al fin la alcanzó:
En bronce y en mármol le deja á la historia
La efigie de muchos que el mundo admiró.
Mas él vive pobre, y enfermo y aislado....
Ninguno le da
Un premio que alivie su misero estado;
Allí va el artista.... dejadle.... allí va....

IV

Allí va el poeta, de lira gigante
El sér ideal,
Su nimen alcanza los vuelos del Dante,
Homero le presta su aliento inmortal.
No tiene en la vida placer ni consuelos,
Ni dicha ni fe....
Por eso atraviesa mirando á los cielos,
Los cielos, no el barro que oprime su pié.
Si todos lo miran cual loco y mendigo,
Ni pena le da....
Las dichas que anhela las lleva consigo,
Allí va el poeta.... dejadle.... allí va....

México, 28 de Abril.

JUAN DE D. PEZA.

EN EL CUMPLEAÑOS DE S. A. R. DOÑA EULALIA DE BORBÓN.

Del alba fresca en el albor galano
Vuelve á lucir de vuestro nombre el día,
Y casi están calientes todavía
Los despojos del rey, de vuestro hermano.

Del corazón el insondable arcano
Aun tiene para vos melancolía,
Y del vínculo diérais la alegría
Por ver de cerca al que llamáis en vano!

Próxima ya de vuestra unión la aurora,
El pálido azahar y el blanco velo
Los anubla la pena que os devora!

¡Pero aunque Alfonso se alzó del suelo,
Segura estad que en la solemne hora
Os besará su sombra desde el cielo!

Madrid, Enero de 1886.

ANTONIO FERNÁNDEZ GIJULO.

ODA BREVE.

A GUSTAVO A. RIZ.

¡Por qué de amor la barca voladora
Con ágil mano detener no quieres
Y esquivo menosprecias los placeres
De Venus, la gallarda vencedora?
A no volver los años juveniles
Huyen, como saetas disparadas
Por mano de invisible sagitario;